



El mexicano

JACK LONDON

ADAPTACIÓN, DISEÑO E ILUSTRACIONES
ISAURO ANTONIO SALAS ALFONSO

Para Teófilo, que peleó siempre por los
suyos, ¡Gracias!

Isauro Antonio Salas



El mexicano

JACK LONDON

ADAPTACIÓN, DISEÑO E ILUSTRACIONES
ISAURO ANTONIO SALAS ALFONSO



Pablo de la Torriente
Editorial



Edición

Mayra Renté Reyes

Maquetación

Andro Liuben Pérez Diz

Diseño digital e ilustraciones

Isauro Antonio Salas Alfonso

Asesor digital

Iván Salas Batista

© Isauro Antonio Salas Alfonso, 2015

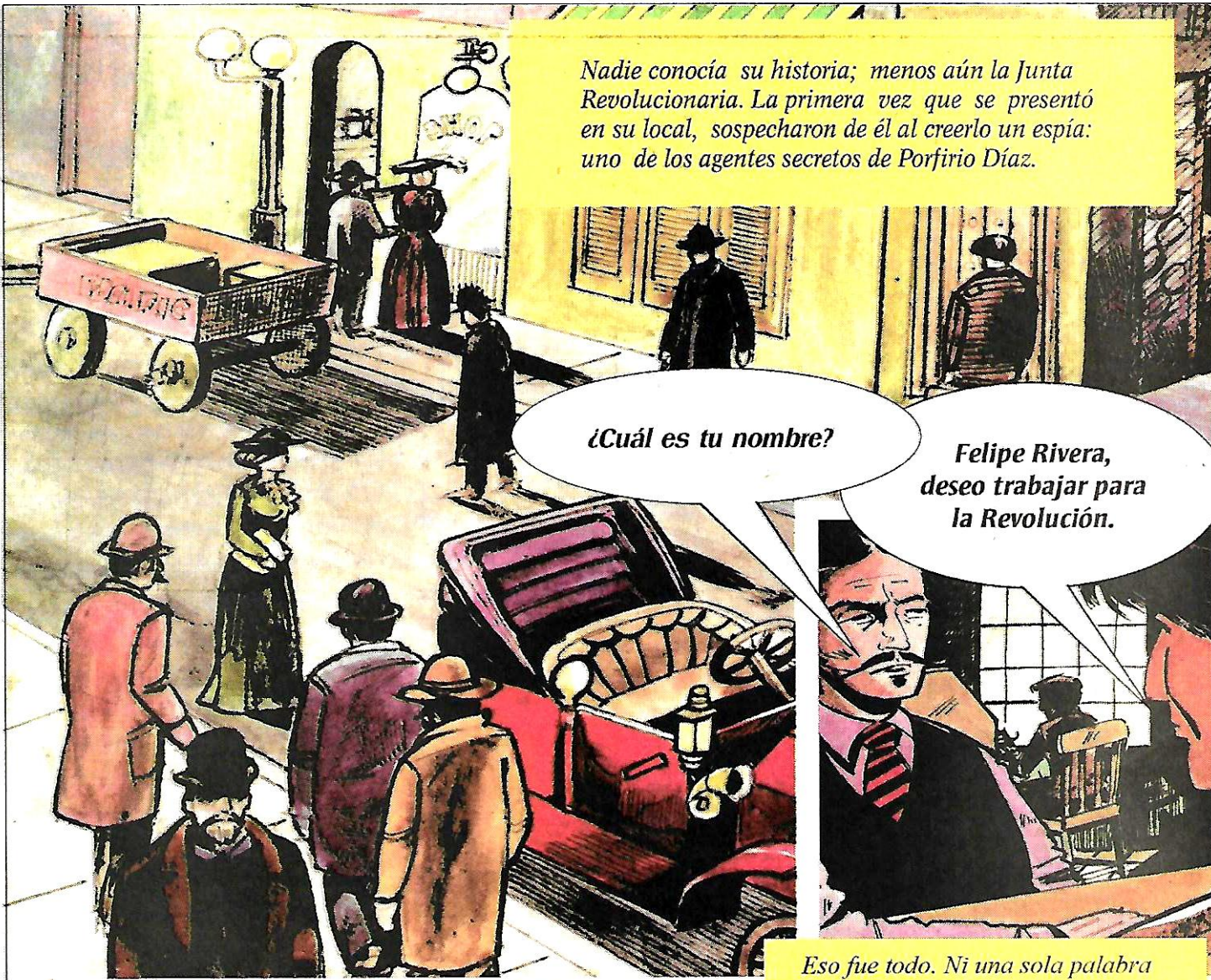
© Editorial Pablo de la Torriente, 2015

ISBN: 978-959-259-469-2

Pablo de la Torriente, Editorial
Calle 11 no. 160 / K y L,
Vedado, La Habana
Cuba CP 10400

Impresión:

Empresa de Artes Gráficas Federico Engels


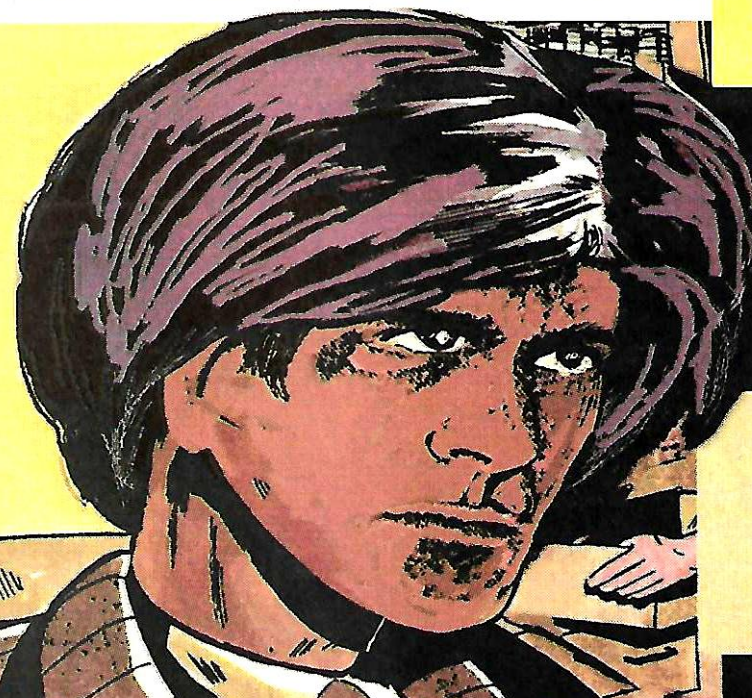


Nadie conocía su historia; menos aún la Junta Revolucionaria. La primera vez que se presentó en su local, sospecharon de él al creerlo un espía: uno de los agentes secretos de Porfirio Díaz.

¿Cuál es tu nombre?

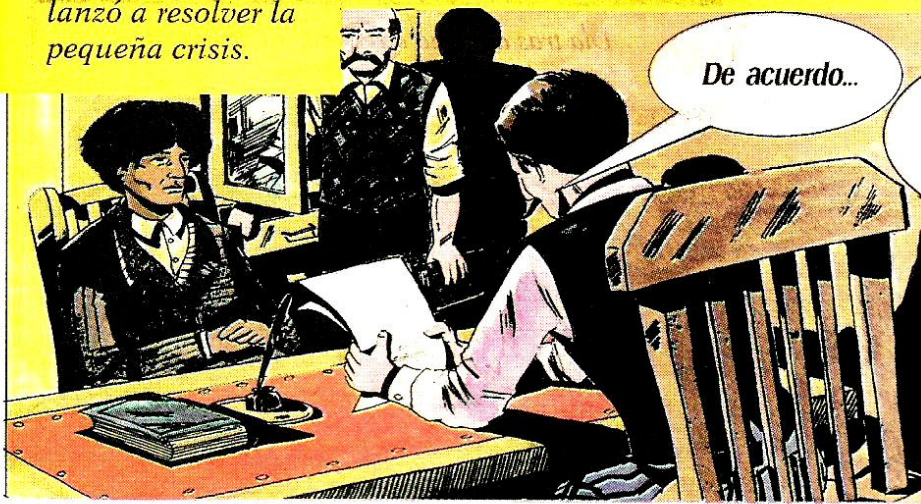
Felipe Rivera, deseo trabajar para la Revolución.

Eso fue todo. Ni una sola palabra de explicación. Se quedó esperando...



Sus labios no expresaron siquiera una sonrisa. La visión del muchacho les produjo a todos algo siniestro. En sus ojos brillaba una pasión contenida, y reflejaban una inmensa y concentrada amargura.

La indecisión y la duda asomaron a los ojos de todos. Paulino se lanzó a resolver la pequeña crisis.

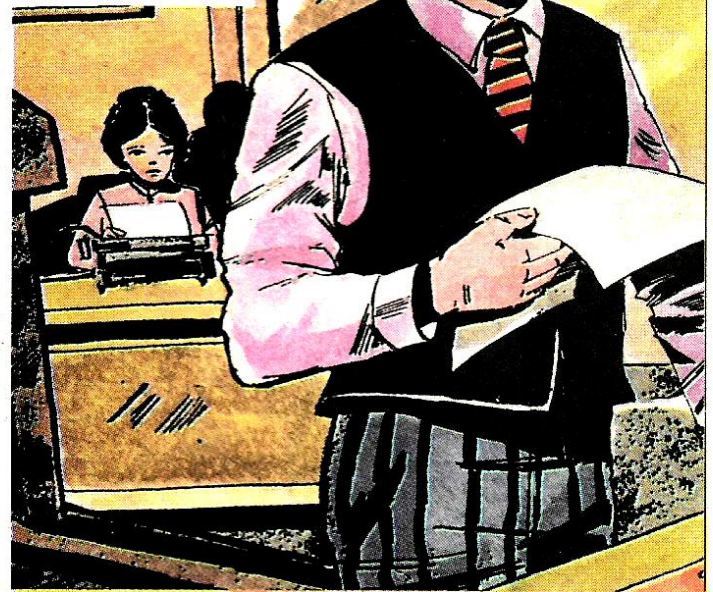


De acuerdo...

Quítese la chaqueta y cuélguela. Venga conmigo...

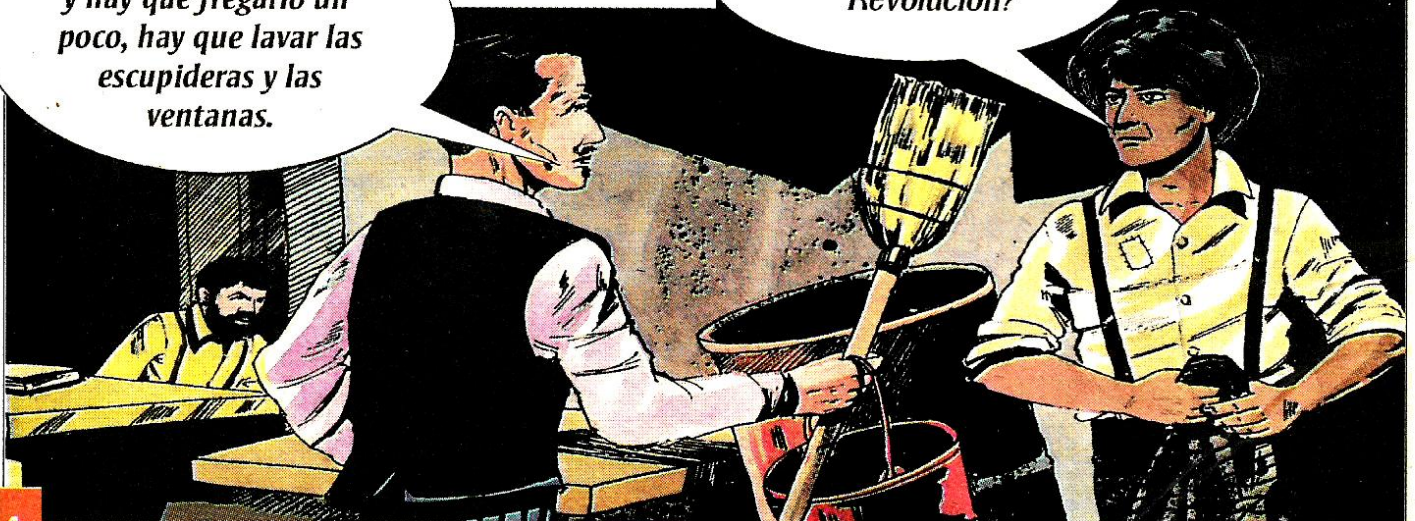


El piso está sucio y hay que fregarlo un poco, hay que lavar las escupideras y las ventanas.



Paulino fue hacia el fondo de la casona seguido por el desconocido.

¿Y todo ello será por la Revolución?





Sí señor, por la Revolución.

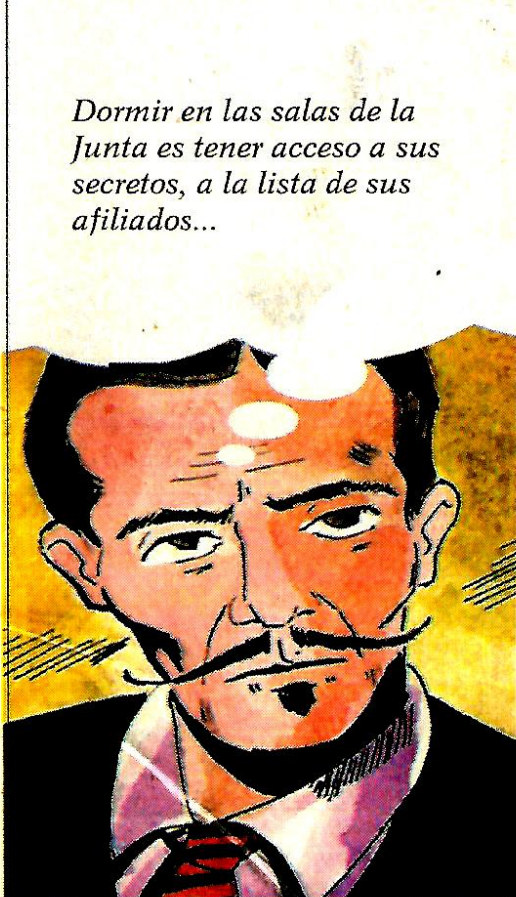
Si es así, perfecto.



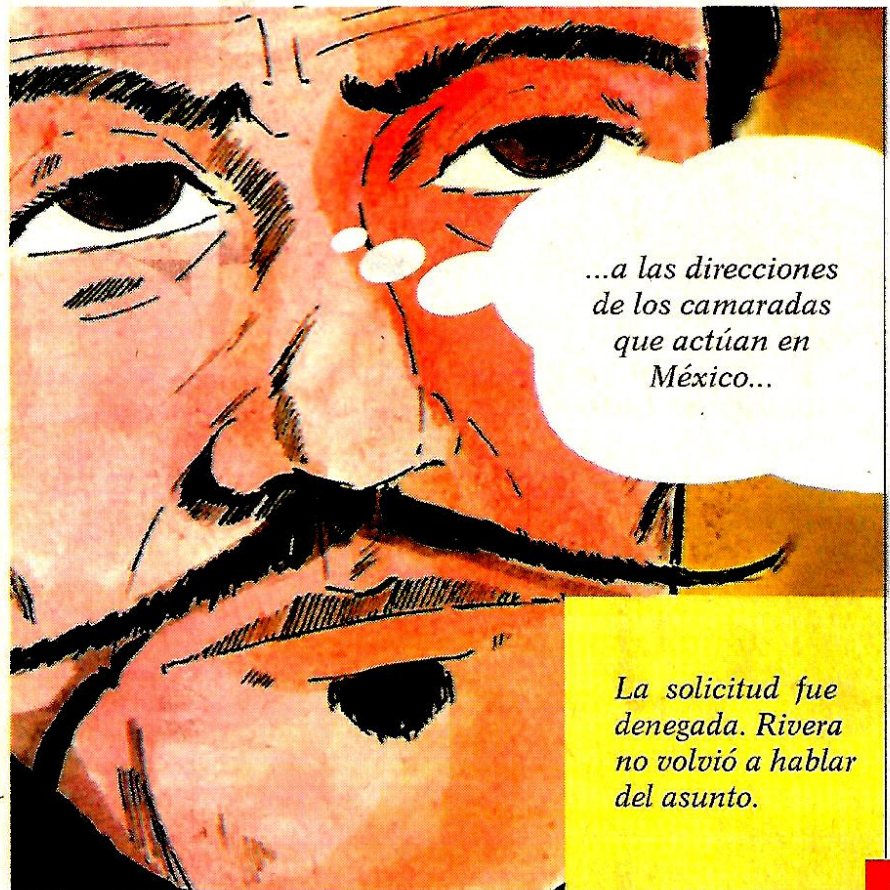
Día tras día vino a realizar su trabajo de fregar, barrer y limpiar. Una vez preguntó:

¿Podría dormir aquí?

mmm... ya enseña las uñas el agente del tirano Díaz...



Dormir en las salas de la Junta es tener acceso a sus secretos, a la lista de sus afiliados...



...a las direcciones de los camaradas que actúan en México...

La solicitud fue denegada. Rivera no volvió a hablar del asunto.

Nadie sabía dónde dormía, cómo se ganaba la vida, ni dónde comía. Una vez, Arellano le ofreció un par de dólares...

¿Por qué no los aceptas muchacho?

Yo trabajo por la Revolución.

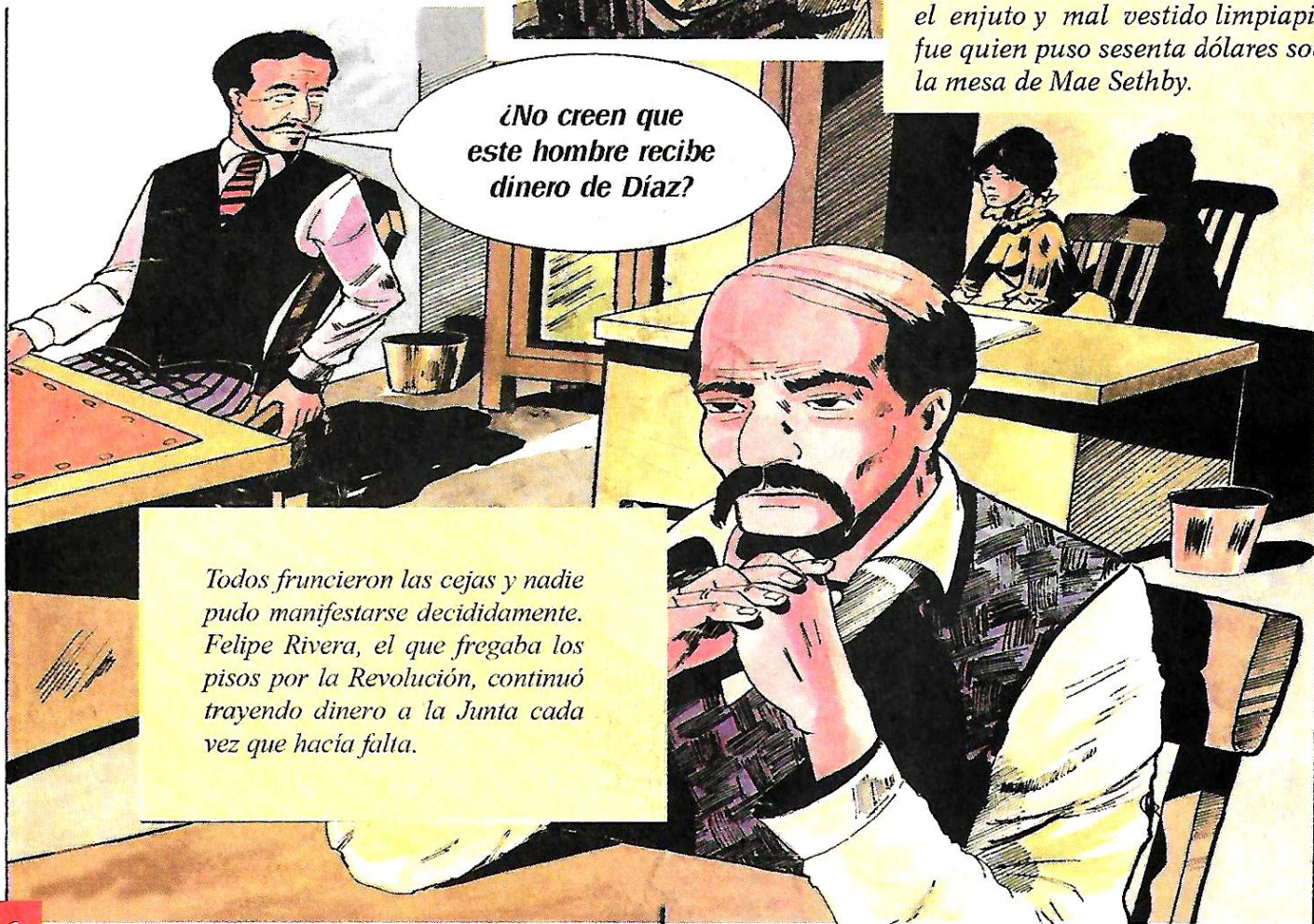
Mucho dinero hacía falta en esos días para llevar a cabo una Revolución, y la Junta estaba sin fondos. Todos sus miembros aportaban lo que podían y siempre andaban muriéndose de hambre, sin un centavo en el bolsillo.



Cuando en una ocasión se debían dos meses de alquiler y el dueño de la casa amenazó con el desahucio, el enjuto y mal vestido limpiapisos fue quien puso sesenta dólares sobre la mesa de Mae Sethby.

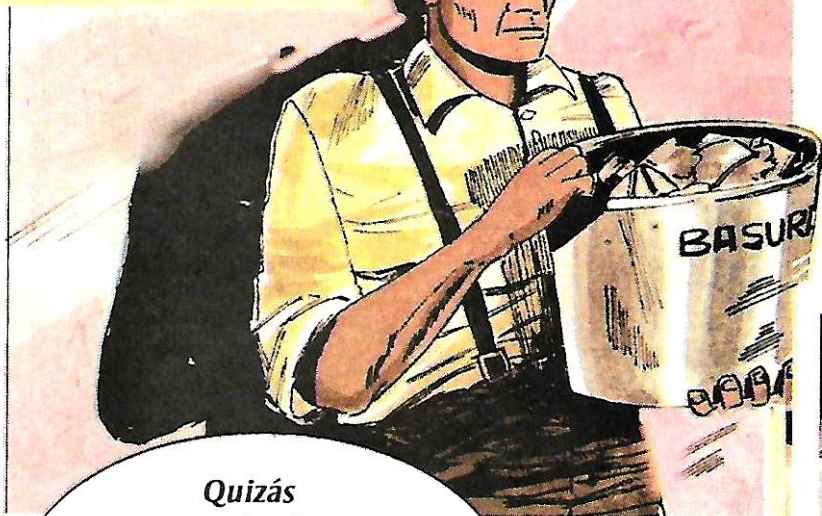
¿No creen que este hombre recibe dinero de Díaz?

Todos fruncieron las cejas y nadie pudo manifestarse decididamente. Felipe Rivera, el que fregaba los pisos por la Revolución, continuó trayendo dinero a la Junta cada vez que hacía falta.



Pese a todas estas demostraciones de adhesión, los revolucionarios no confiaban en Rivera. Ninguno lo conocía en realidad.

Su vida era diferente. Él no hacía ninguna confidencia y rechazaba cualquier intimidad.



Quizás este muchacho sea uno de esos espíritus que gustan de vivir en soledad absoluta... yo no sé...

No es humano.

Este hombre seguramente ha llevado una vida infernal. Nadie que no ha sufrido horriblemente tiene esa mirada.



Varios días después en la Junta se analizaba quién realizaría una delicada misión...

Hay que restablecer la línea de comunicación entre Los Ángeles y la Baja California... lo hará Rivera.

Pero Paulino, yo creo...

No es un espía, es un patriota. Es el más patriota de todos nosotros. Lo sé y lo siento aquí en mi corazón y en mi cabeza. Pero desconozco qué clase de hombre es.


Habían muerto tres en esa misión.

Los habían hecho cavar sus propias tumbas antes de fusilarlos. Juan Alvarado, el comandante federal, era un verdadero monstruo. Frustraba los planes de los patriotas de tal manera que les era imposible ponerse en contacto con los revolucionarios de la Baja California.


Felipe Rivera recibió las instrucciones y partió en dirección sur.

Cuando volvió semanas después, la línea de comunicación se encontraba ya restablecida y todo el mundo sabía que Juan Alvarado había muerto. Lo encontraron en su lecho con un puñal que le atravesaba el corazón.






Yo lo advertí,
el peor enemigo de Porfirio Díaz
es este muchacho. Un hombre
implacable con una mano
castigadora.



¿De dónde sacará dinero?
Pagó ayer la deuda del papel
de imprenta: unos
ciento cuarenta dólares.




Pero tiene un
carácter endemoniado. Siempre
viene con un labio cortado, una
contusión en la mejilla o una
oreja hinchada.

¡Bah! riñas callejeras,
debe andar por los peores
lugares de los bajos
fondos.

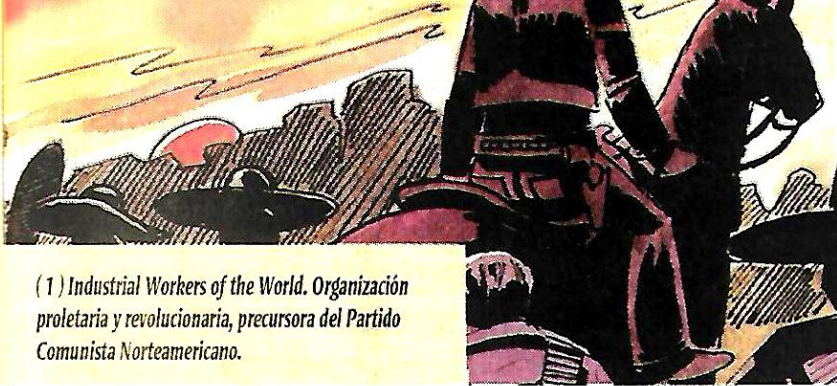
Y sus extrañas
ausencias; ¿por qué no
ponemos un hombre para
que le siga los pasos?

Yo no
me ofrecería para eso;
estoy seguro que si me
dedicara a espiarlo ustedes no
volverían a verme... salvo
para enterrarme.



Se aproximaba el momento culminante. El desen-
cadenamiento de la Revolución dependía de la
Junta, más necesitada de dinero que nunca. Los
patriotas habían entregado sus últimos centavos.
Las cuadrillas de obreros (peones fugitivos de
México) contribuían con la mitad de sus escasos
jornales...

La frontera estaba lista para levantarse. Un yanqui a la cabeza de cien miembros de la I.W.W.⁽¹⁾ esperaba la orden para lanzarse a la conquista de la Baja California. Solo faltaban las armas.



(1) Industrial Workers of the World. Organización proletaria y revolucionaria, precursora del Partido Comunista Norteamericano.



Las grandes masas *desposeídas* esperaban para *vengarse de los agravios sufridos*. Necesitaban *armamento y municiones*, y esto se expresaba en un clamor *cada vez más urgente*.

En la Junta, la desesperación se manifestaba en todos los rostros.



¡Y pensar que la libertad de México depende de unos míseros dólares!



Hagan el pedido de los fusiles. El tiempo apremia... dentro de tres semanas les entregaré los dólares. ¿Estamos de acuerdo?


Usted está francamente loco.



¿Cinco mil dólares arreglarían el asunto?




El tiempo será entonces más cálido y se podrá combatir mejor, además, no lo puedo hacer en menos tiempo.




Hagan el pedido, les repito. Y ahora, hasta pronto, camaradas.

Mientras esto ocurre en la Junta Revolucionaria, en la oficina de Kelly las cosas no andan muy bien ...




¡Es para indignarse!
¡Un fracaso!




Carthey mal herido en un absurdo accidente...

Kelly, otro boxeador pudiera...



¡Bah! Me he cansado de telefonar a otros púgiles; todos tienen contratos firmados. ¡Y ya las entradas están vendidas!



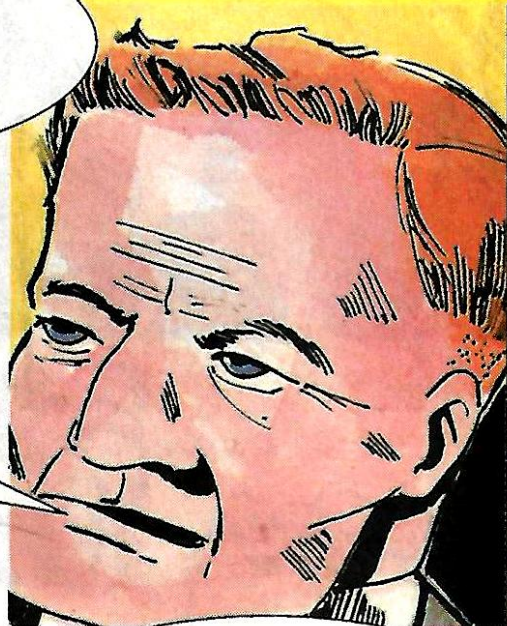
Logro traer al gran Danny Ward desde Nueva York, el público esperando la gran pelea contra Billy Carthey, y el imbécil de Billy sufre un accidente a última hora... ¡maldita suerte!

En ese momento, dos hombres entraron en la oficina.



Kelly, a este indio lo manda Roberts. Se ofrece a pelear contra Ward.

¿Ha pensado bien en lo que viene a proponerme?



Le he dicho que puedo enfrentarme a Ward.



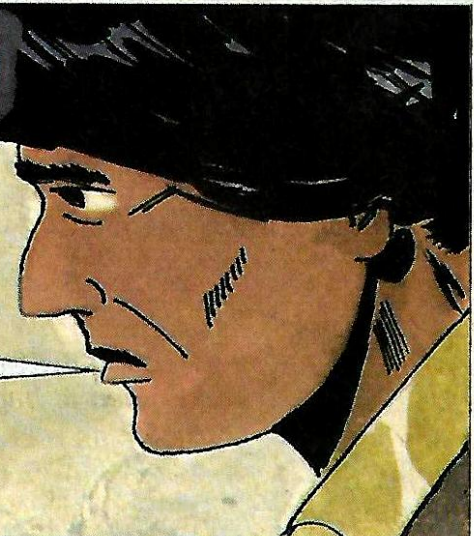
¿Cómo está tan seguro? ¿Lo ha visto pelear?

Sí.



Ward puede vencerlo con una mano y con los ojos cerrados. ¿Qué me dice de eso?

Puedo vencerlo.





¿Y con quién has peleado tú?

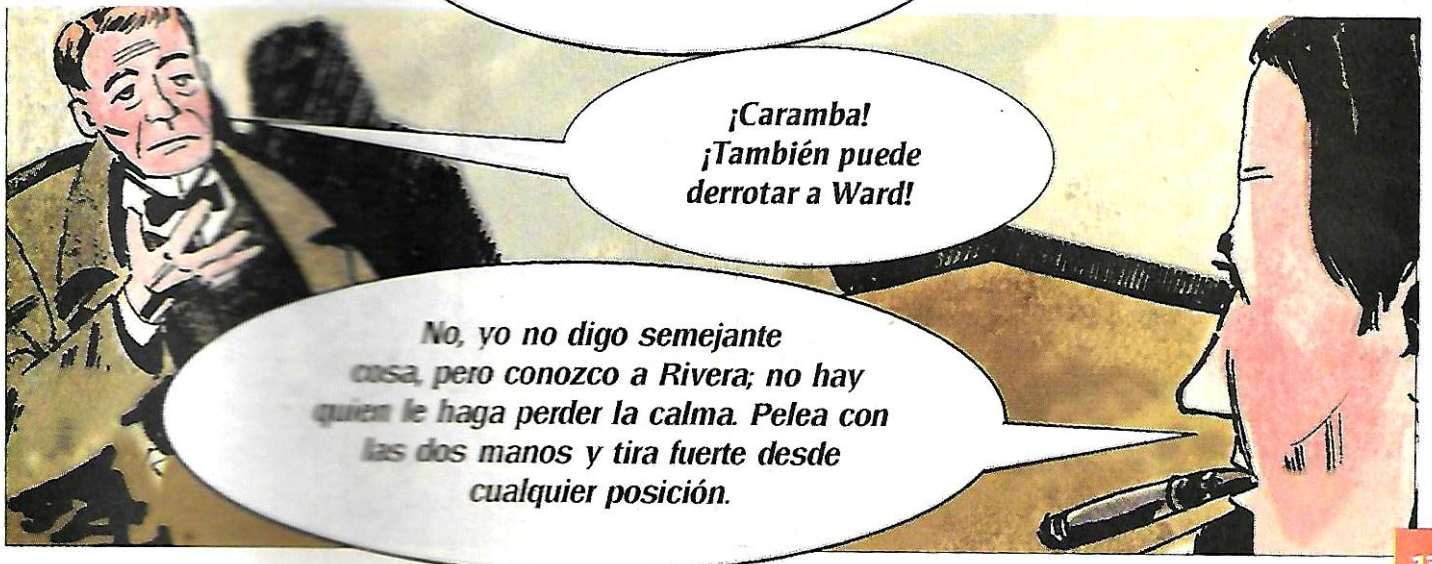
Deja Michel, Roberts está al llegar, él dirá.

Cuando Roberts llegó, pasaron a otra habitación. Kelly fue directamente al grano.



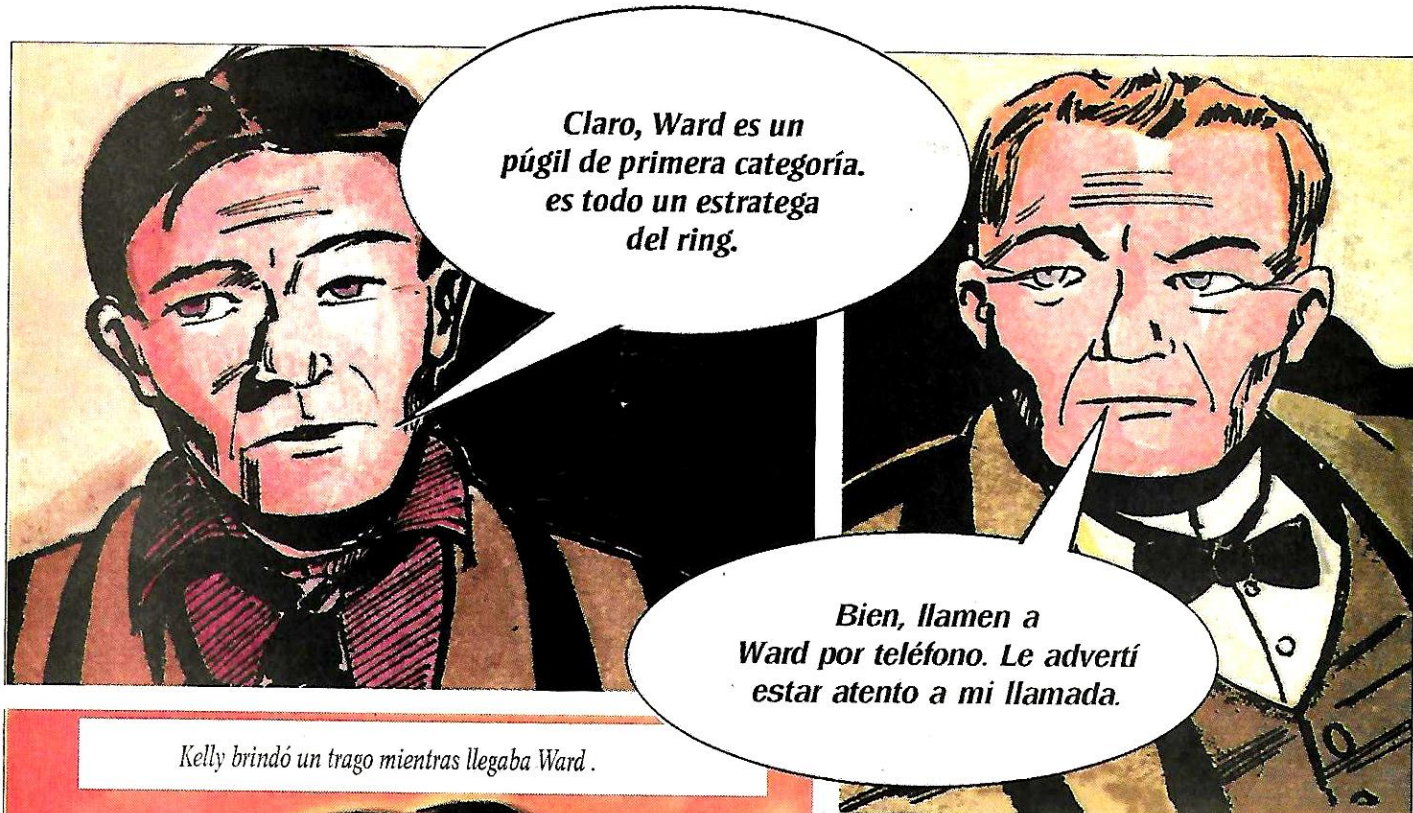
Mira Roberts, han estado anunciando a bombo y platillo a este joven mexicano... ya sabes que Carthey anda con el brazo roto.

Pues me parece bien Kelly, este muchacho puede enfrentarse a Ward perfectamente.



*¡Caramba!
¡También puede derrotar a Ward!*

No, yo no digo semejante cosa, pero conozco a Rivera; no hay quien le haga perder la calma. Pelea con las dos manos y tira fuerte desde cualquier posición.



Claro, Ward es un púgil de primera categoría. es todo un estratega del ring.


Bien, llamen a Ward por teléfono. Le advertí estar atento a mi llamada.

Kelly brindó un trago mientras llegaba Ward.



¿Yo nunca les conté cómo descubrí a este muchacho? Hace más o menos un par de años que él se presentó en mi centro de entrenamiento...

...Yo me encontraba entrenando a Prayne para que luchara con Delaney... ese Prayne no tenía entrañas, no sentía compasión por sus entrenadores en los combates de imitación. Nadie quería subir al ring con él, y llegó este muchacho...




Claro, Ward es un

Prayne lo estaba haciendo papilla, pero el aguantó ese horrible castigo durante dos rounds y luego se desmayó. Sencillamente...

Estaba desfallecido...


Después del combate quedó irreconocible. Yo le di medio dólar y un plato de comida. Había que ver cómo lo devoraba... Hacía dos días que no comía...

Pensé que no lo volvería a ver, pero al día siguiente se presentó de nuevo, tieso y adolorido, listo para ganarse otro medio dólar y un plato de comida. Y mejoró rápidamente. Pero es un hombre sin sentimientos. Nunca le he oído más de diez palabras juntas...



Los boxeadores más fuertes de segunda categoría han entrenado con él, y él ha aprendido de ellos. Además es apático, no le gusta el boxeo.


Así es, pero de pronto se ha entusiasmado y ha vencido a todos los de menor cuantía; parece que busca dinero y lo gana, ...aunque sus ropas digan todo lo contrario.



Es rarísimo, nadie conoce su vida privada, él no se deja aconsejar.

En ese momento llegó Danny Ward. Venía acompañado de su manager y su entrenador.

Cuando Danny oyó la proposición que le tenían reservada, evaluó con la mirada a su antagonista.



¡Así que este es el hombre! ¿Y qué tal compadre?

Los ojos de Rivera destilaban veneno. No hizo caso. No simpatizaba con los gringos, pero a este le tenía un odio sin límites.







Tú eres un desconocido,
un novato, y él en cambio,
es una figura estelar.

¿Cuánto viene a ser el
65% de las entradas?



¡Oh!, pueden ser 5 000,
quizás 8 000; para ti serán
unos 1 000 o 1 600.
Linda tajada para dejarse vapulear
por un tipo de mi reputación
¿No?

Entonces Rivera dijo algo
que los dejó pasmados.

El ganador se llevará
todo el dinero.

SE HIZO UN SILENCIO DE MUERTE...



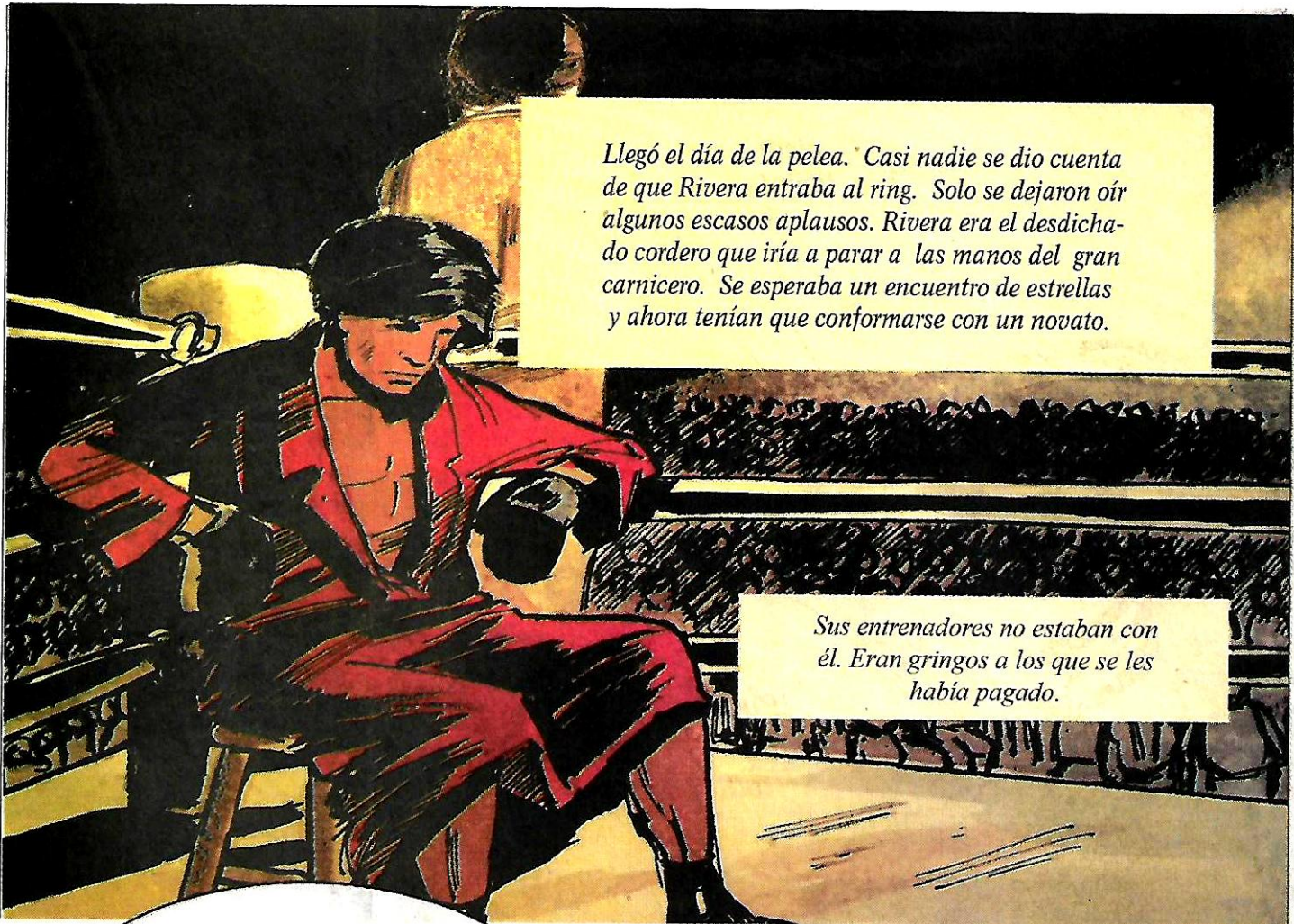


¿Pero qué pretendes indio? ¡Ni en mil años podrías vencerme!

¿Pues por qué no acepta y se lleva usted todo el dinero?




*¡Lo haré!
Pero le advierto que voy a darle una paliza en el ring... Sí, caballerito... le va a costar caro haber jugado conmigo.*

A man with dark hair, wearing a red jacket and black shorts, sits on a wooden stool in a boxing ring. He is looking down with a somber expression. The background shows a crowd of spectators in a dimly lit arena.

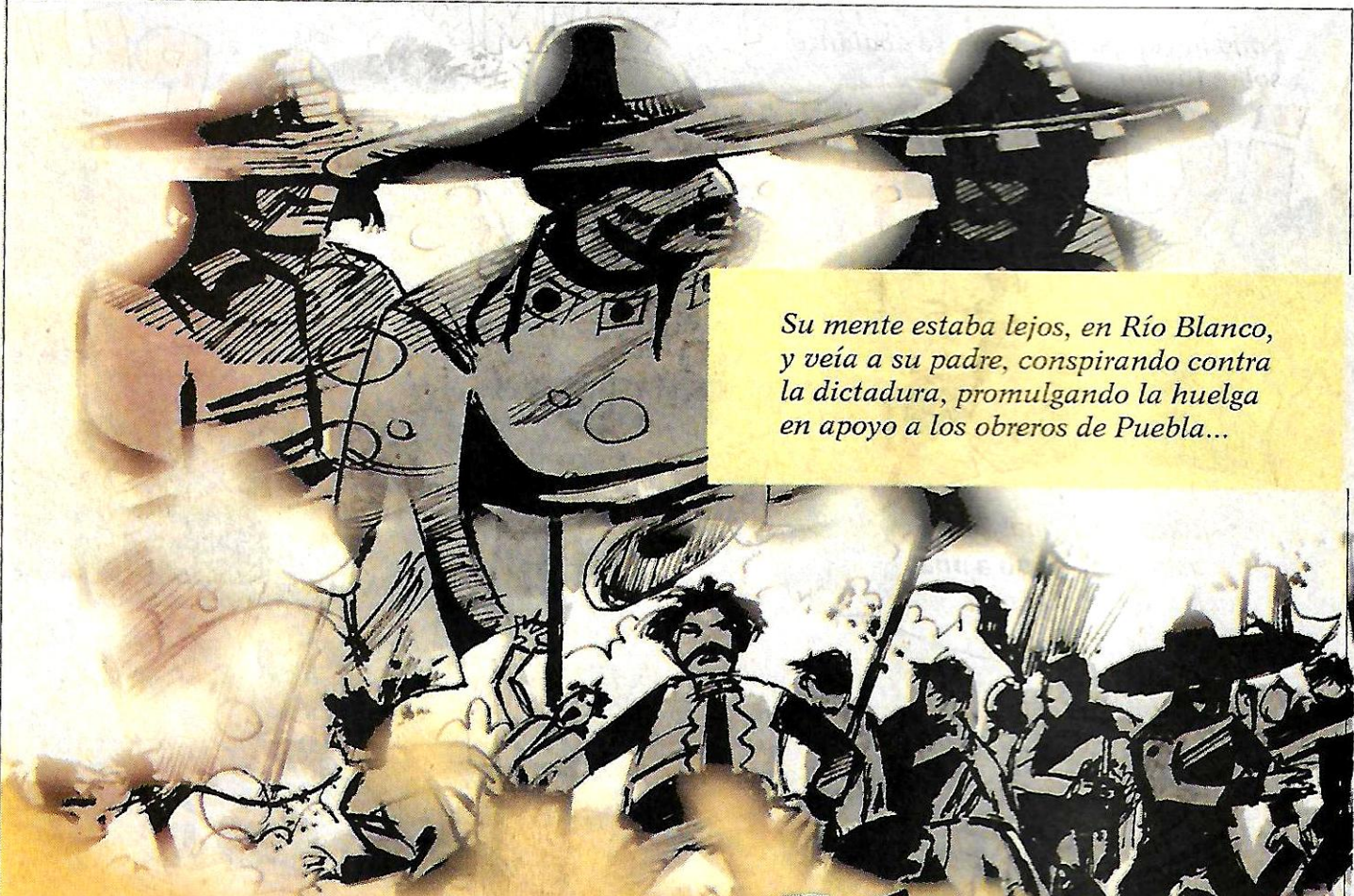
Llegó el día de la pelea. Casi nadie se dio cuenta de que Rivera entraba al ring. Solo se dejaron oír algunos escasos aplausos. Rivera era el desdichado cordero que iría a parar a las manos del gran carnicero. Se esperaba un encuentro de estrellas y ahora tenían que conformarse con un novato.

Sus entrenadores no estaban con él. Eran gringos a los que se les había pagado.

A man with a beard and a brown shirt leans over the ropes of a boxing ring, talking to a man in a red jacket who is sitting on the floor. The man in the red jacket has his head down. The scene is lit with bright spotlights, creating a dramatic atmosphere.

Tienes que aguantar. Resiste hasta el máximo, o los periódicos dirán que aquí las peleas son malas.


Pero Rivera no le escuchaba. Pensaba...



Su mente estaba lejos, en Río Blanco, y veía a su padre, conspirando contra la dictadura, promulgando la huelga en apoyo a los obreros de Puebla...

Y luego la sangrienta pesadilla. Los soldados de Porfirio Díaz, las descargas de los fusiles sobre la manifestación pacífica...

Después, entre montones de cadáveres, arrastrarse para buscar y finalmente encontrar el de su padre.



A sus oídos llegó un gran rumor como el del mar: Danny Ward entraba en el ring...

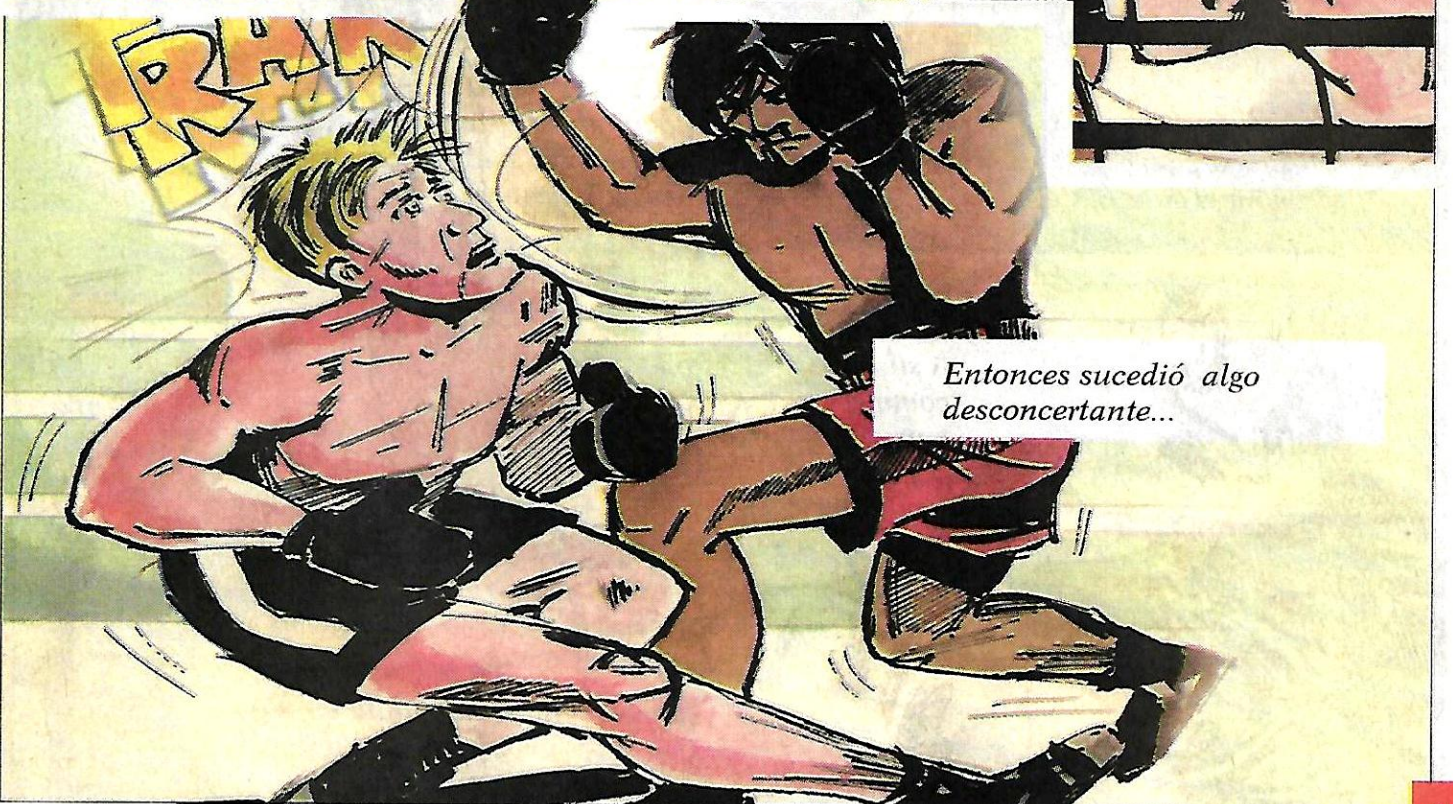
Sonó la campana y Ward se abalanzó sobre Rivera...



Aquello no parecía lucha sino un asesinato. Danny estaba dando una exhibición de sus mejores dotes de boxeador...



¡Rata mexicana!
Te voy a aplastar como a una
cucaracha ¿entiendes?



Entonces sucedió algo
desconcertante...



UNO,
DOS, TRES...
CUATRO...

*¡Les dije que
el mexicano era un
hueso duro!*



CINCO...
SEIS...
SIETE...



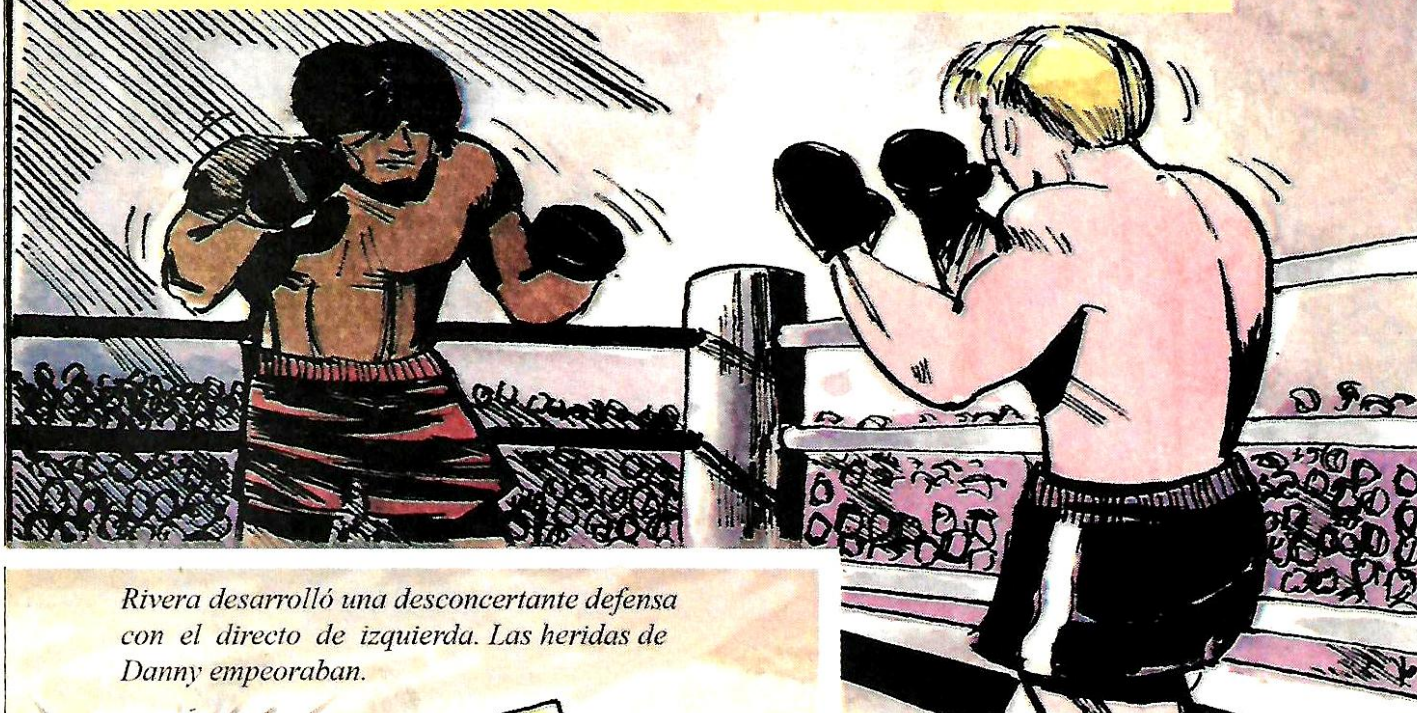
*Al contar nueve Danny se incorporó
logrando abrazarse a Rivera. Así llegó
al final del asalto, sin que el árbitro
les despartara...*



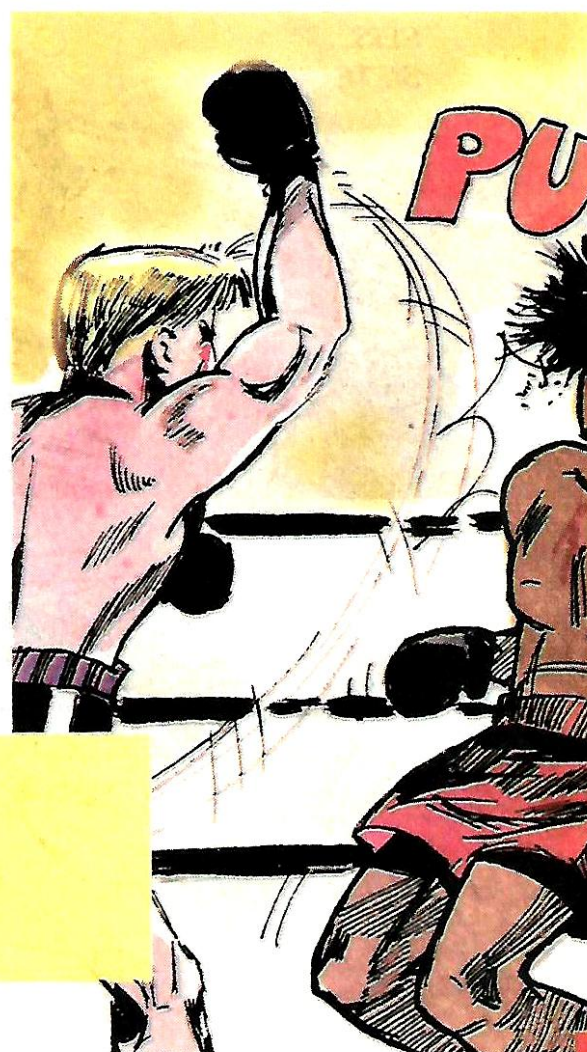
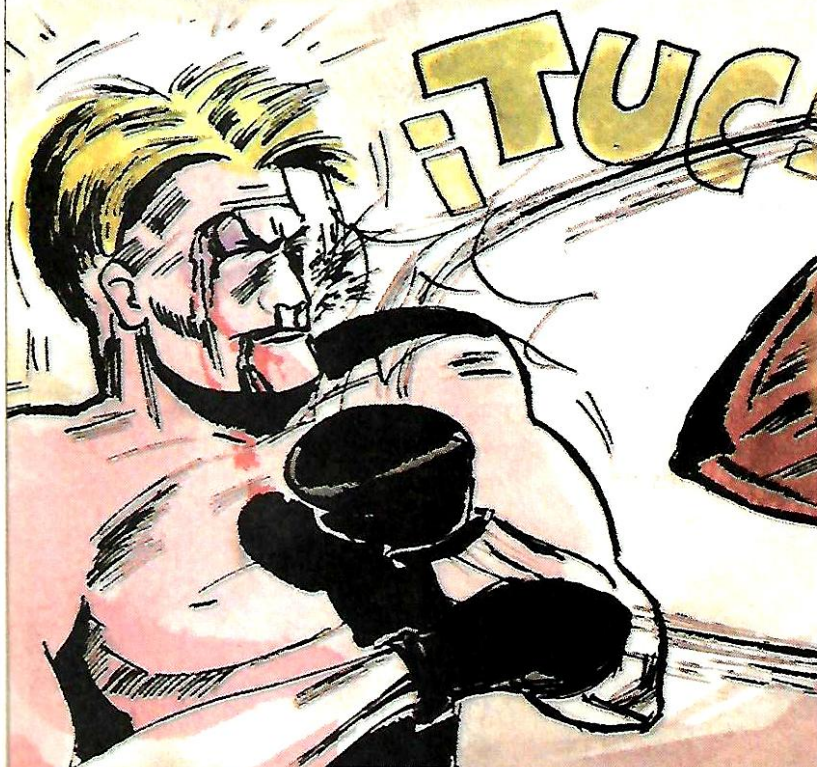
Te confiaste mucho, Danny.

*La pegada que
tiene ese indio es algo
espantoso.*

El segundo y tercer rounds resultaron tranquilos. Danny lo único que hacía era cubrirse hasta recuperar sus fuerzas. En el cuarto ya estaba recuperado, y peleaba cautelosamente...



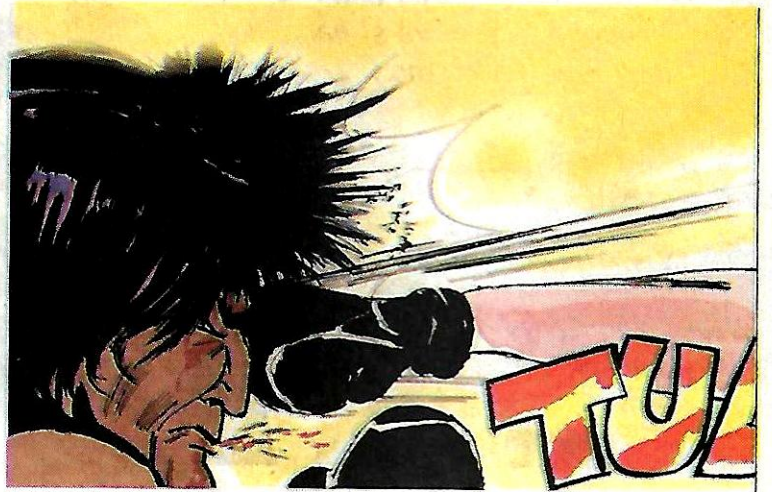
Rivera desarrolló una desconcertante defensa con el directo de izquierda. Las heridas de Danny empeoraban.



Pero Danny se adaptó a esa forma de pelear. No en balde era el futuro campeón de su categoría. Era un hombre que podía cambiar fácilmente de estilo. En un momento dado, se dedicó a pelear cuerpo a cuerpo, y neutralizó la izquierda del mexicano. De pronto, un formidable uppercut alcanzó a Rivera...

PERO SE INCORPORA...

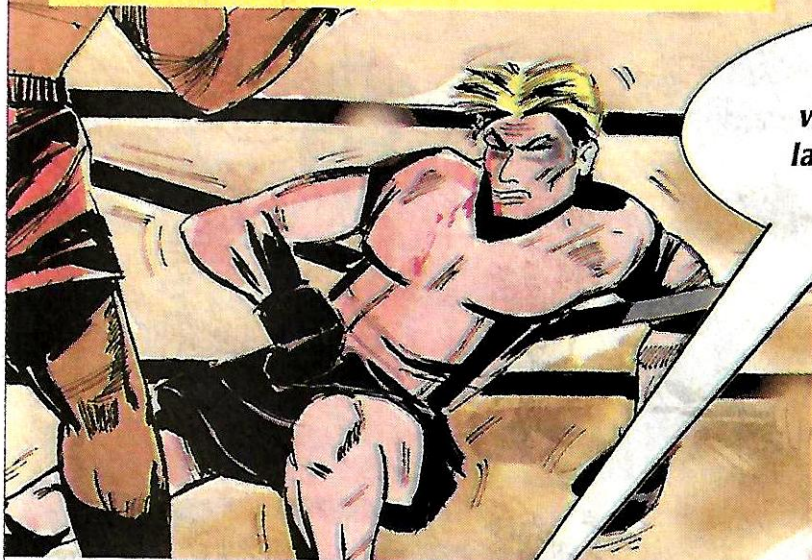
TRES...
CUATRO...
CINCO...



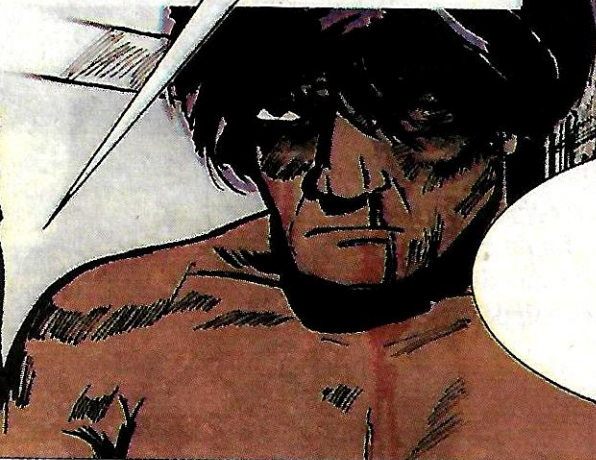
Un terrible golpe lanza de nuevo a Danny,
pero suena la campana ...


KELLY SE ACERCÓ A LA ESQUINA
DE RIVERA .

Basta ya
condenado, tienes que dejarte
vencer. Dejaré que derrotes a Danny
la próxima vez, pero ahora tienes que
dejarte vencer. ¿Por qué
no contestas?



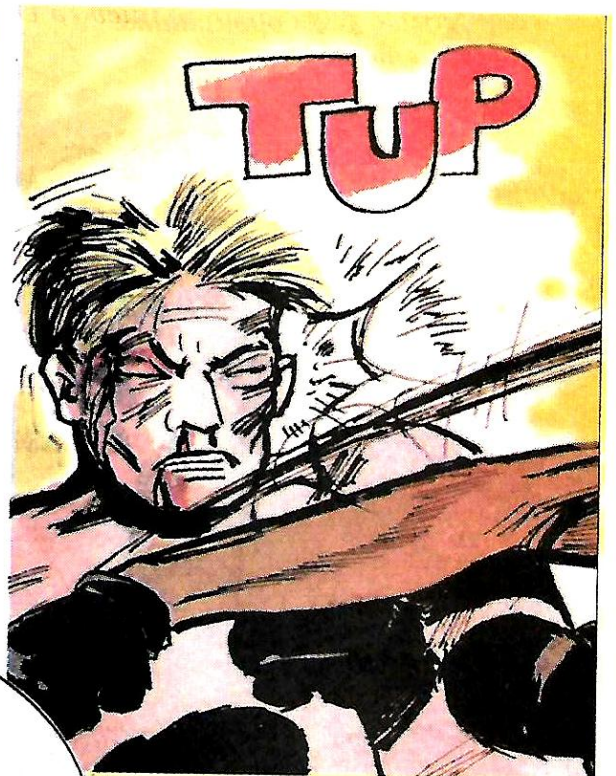
Perderás de
todas maneras, el árbitro
arreglará las cosas, hazle
caso a Kelly.





Tiene que hacerlo.
Danny tiene que ganar, si no
creo que voy a perder hasta la
camisa. He apostado una enorme
suma y la perderé si gana el
mexicano.

KELLY LLAMÓ
AL ÁRBITRO.



PERO RIVERA SE HABÍA DADO
CUENTA. Y CON GOLPES A
DISTANCIA DESTRUÍA A DANNY,
QUE TRATABA DE PELEAR
CUERPO A CUERPO.

KELLY ESTABA DESESPERADO.

¡OH BILL, BILL!

No puedo. No se me presenta la menor oportunidad.

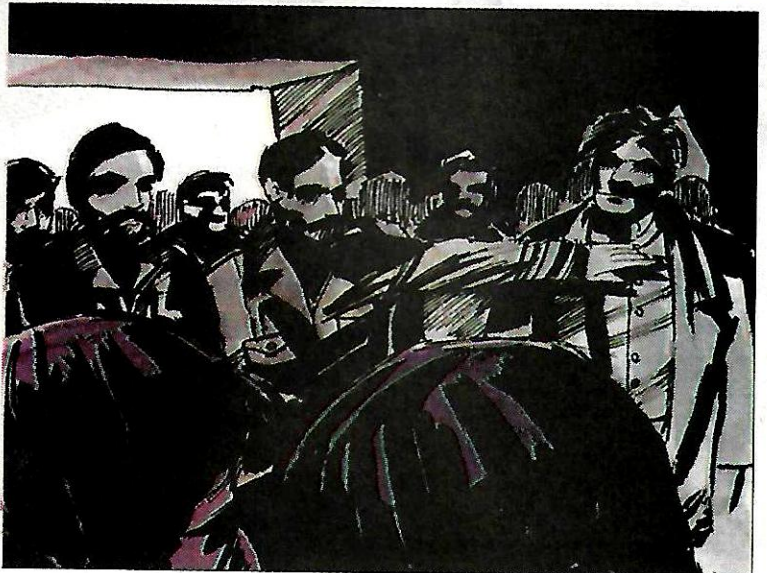
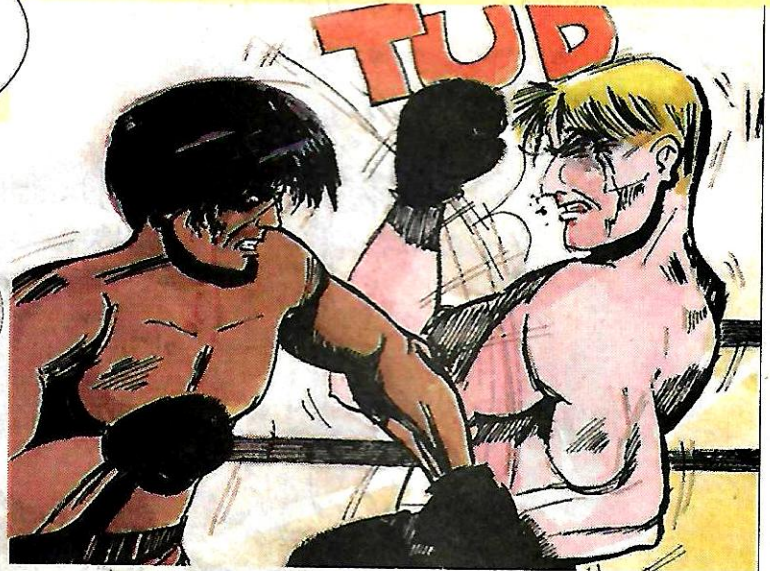
Hay que mandar a parar esto, Kelly.

Busca al capitán de la policía.

RIVERA CONTINUABA LA PELEA A DISTANCIA...



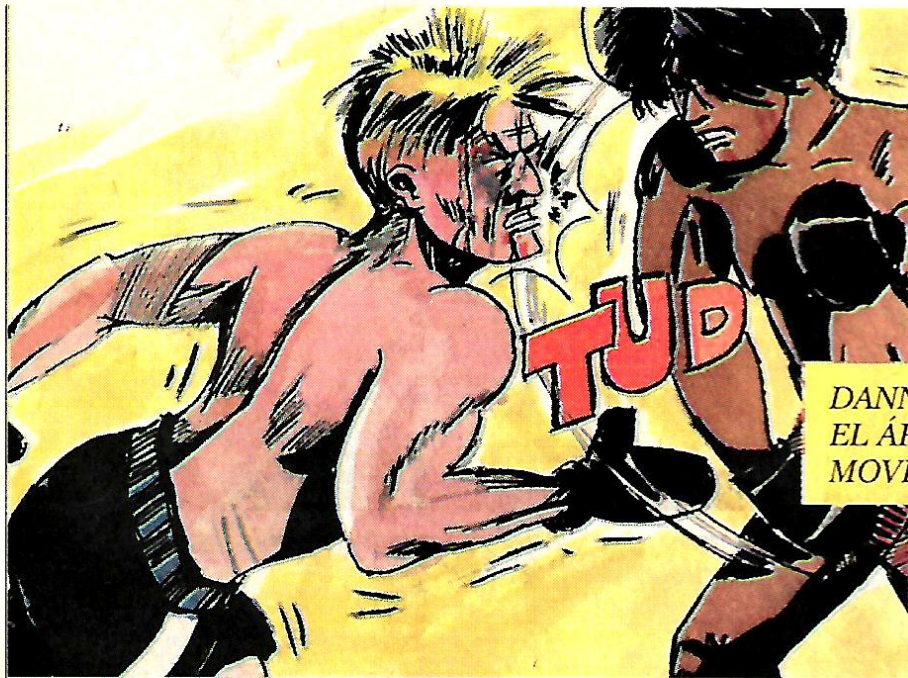
CADA INTENTO DE ENTRAR COSTABA A DANNY WARD UN FUERTE CASTIGO.





RIVERA VIO QUE LA POLICÍA SE DIRIGÍA AL RING, Y NO ESTABA SEGURO DE LO QUE SUCEDERÍA. ¡HABÍA TANTAS MANERAS DE HACER TRAMPAS EN ESTE DEPORTE DE LOS GRINGOS!

ENTONCES LANZÓ UN GOLPE FULMINANTE...



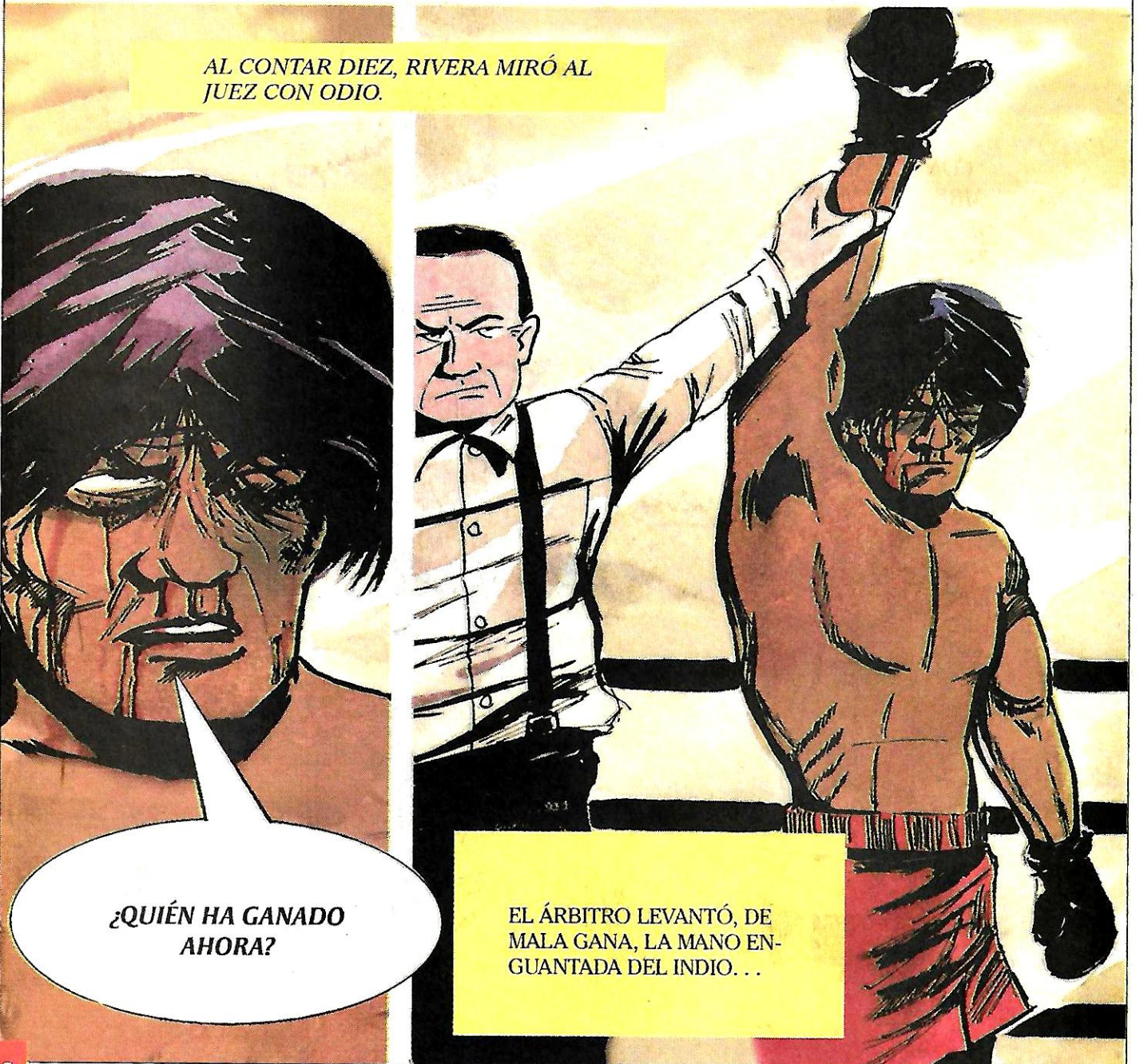
DANNY WARD NO SE LEVANTÓ MÁS. EL ÁRBITRO QUEDÓ PERPLEJO, SIN MOVER UN DEDO.





¡CUENTA!

AL CONTAR DIEZ, RIVERA MIRÓ AL JUEZ CON ODIIO.



¿QUIÉN HA GANADO AHORA?

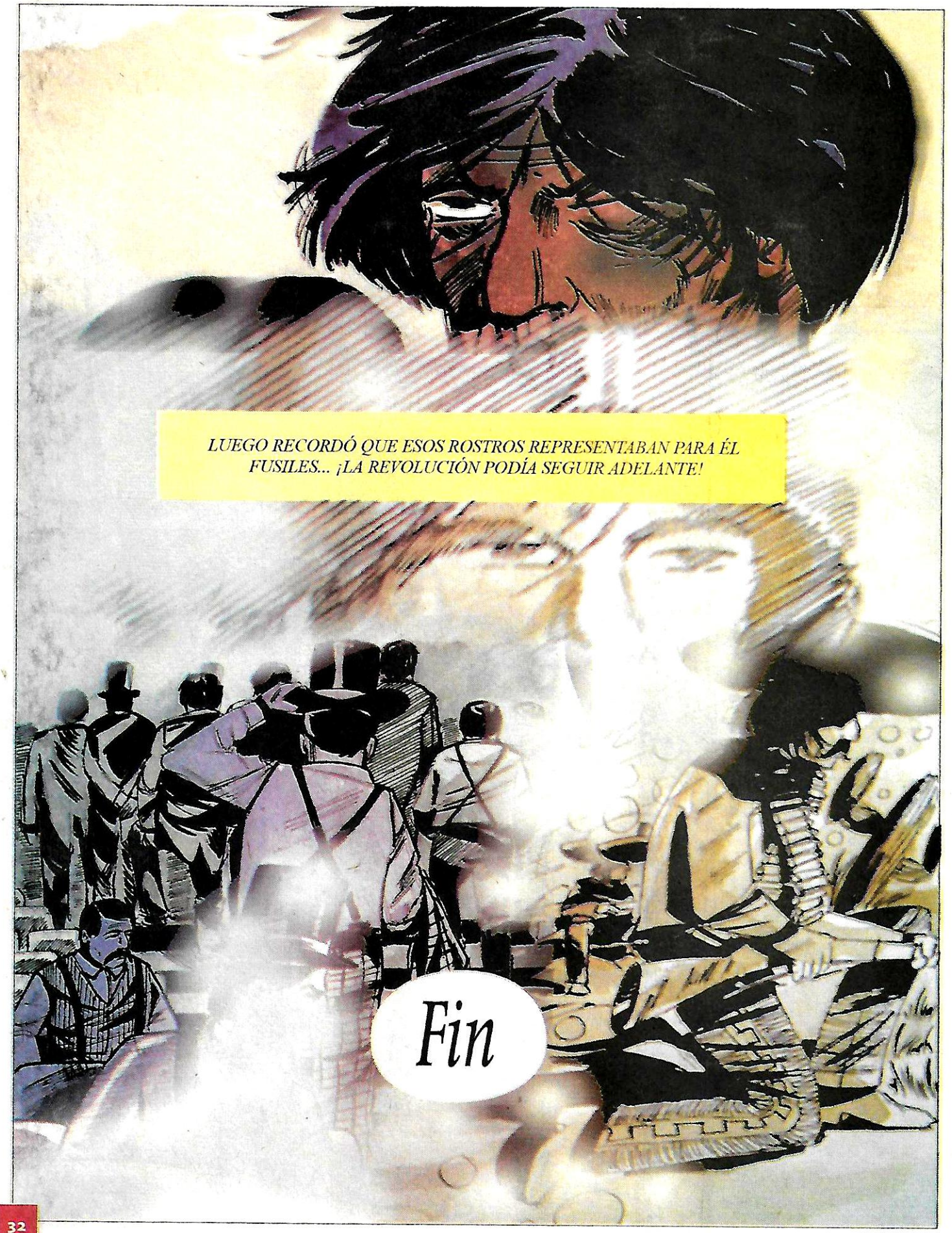
EL ÁRBITRO LEVANTÓ, DE MALA GANA, LA MANO EN-
GUANTADA DEL INDIO...

NO HUBO FELICITACIONES.
SE ENCAMINÓ SOLO A SU
ESQUINA, Y ALLÍ SE RECOSTÓ
CONTRA LAS CUERDAS.



RECORRIÓ CON UNA MIRADA DE ODIOS AQUELLA
MUCHEDUMBRE DE DIEZ MIL GRINGOS. ANTE
SUS OJOS, LOS ROSTROS SE NUBLABAN POR EL
MAREO Y LAS NÁUSEAS QUE SENTÍA.





LUEGO RECORDÓ QUE ESOS ROSTROS REPRESENTABAN PARA ÉL
FUSILES... ¡LA REVOLUCIÓN PODÍA SEGUIR ADELANTE!

Fin

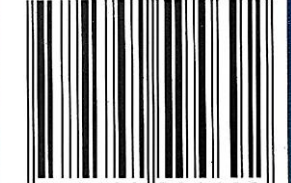


i elang!



Pablo de la Torriente
Editorial

ISBN 978-959-259-469-2



9 789592 159469 2